



# EL OBRERO DE LA TIERRA

Organizar el proletariado como partido político lo hace consciente en su situación y misión; prepararlo intelectual y físicamente para la lucha es el verdadero programa del Partido Socialista.

KAUTSKY

Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

## Nos pronunciamos por la revolución

### A nuestros afiliados, y a la opinión en general

El Comité nacional de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, después de examinar atentamente el panorama político-social de España a través del informe de sus Secretarados provinciales, cree sintetizarlo en el cuadro siguiente:

El Gobierno de Lerroux, la burguesía reaccionaria, el caciquismo rural y el clero forman hoy un vasto frente único cuyas finalidades parecen ser:

La destrucción del espíritu laico, izquierdista y de evolución social, que eran la esencia de la República y el exponente del movimiento popular del 12 de abril de 1931; la supresión de todas las pequeñas conquistas logradas por la clase trabajadora, en la primera etapa republicana, para reducirla a su sometimiento incondicional y la anulación de la Reforma agraria.

Para lograr estos fines, la reacción emplea los procedimientos siguientes:

1.º El Poder del Estado, dictando leyes y disposiciones antiobreras e incluso anticonstitu-

cionales e incumpliendo la legislación que favorece a la clase trabajadora.

2.º Conquista interior de la República por la infiltración en sus órganos de mando de elementos enemigos del régimen.

3.º Organización de Sindicatos amarillos para desvirtuar el verdadero movimiento sindical emancipador.

4.º Boicoteo implacable contra las organizaciones y contra los trabajadores insumisos.

5.º Armamento de la clase patronal y de los cuadros especiales de combate organizados con espíritu fascista.

Frente al claro propósito de la reacción, que intenta retrotraer a España al dominio de las viejas oligarquías, apoderándose poco a poco del Poder y conservando de la República, a lo sumo, las formas externas, que no interesan al proletariado; frente a las elecciones del 19 de noviembre, página vergonzosa de engaños, amenazas, sobornos y contubernios que deshonran a la República; frente a toda la labor posterior de un Gobierno en las

Cortes antiproletarias que intentan aplastar y esclavizar para siempre a la clase trabajadora; frente al ataque a fondo de la reacción, que busca malograr, cuando aun estaban en flor, todas las esperanzas populares que despertó la República, cerrando de manera alevosa y violenta la transformación social de España, iniciada por cauces legales; frente a toda esa clase de hechos gravísimos y alarmantes, sólo una voz se ha levantado, enérgica y decidida, para señalar al proletariado el camino de su deber. Esa voz es la del Partido Socialista Obrero Español, expresada por su Comisión ejecutiva y su órgano en la prensa.

### CAMBIO DE RUMBO

La simple lectura de esta página, escrita con prisa, dirá a los lectores de EL OBRERO DE LA TIERRA el cambio operado en la Federación.

Este nuevo rumbo arranca de un fuerte empuje que viene de abajo arriba, a cuyo mandato es fuerza someterse como a una orden imperativa.

Han cambiado los hombres, las ideas y las palabras; pero no basta. Todo eso caracteriza de valor sin otro cambio equivalente en la masa.

Necesitamos la ayuda de todos, la colaboración de todos. Una revolución social no se hace con discursos, ni por la voluntad de un grupo de hombres audaces, enérgicos e inteligentes. Precisa poner en tensión todas las energías, hasta las más pequeñas, y disciplinarlas y fundirlas en un esfuerzo potente dirigido hacia el logro de objetivos comunes.

Esa es la ayuda que reclamamos. Que nuestra voz se extienda y se discuta. Que el nuevo cambio y el nuevo programa se conozca, y que EL OBRERO DE LA TIERRA pase de mano en mano. Que nadie espere que se produzca el hecho revolucionario por un milagro de arriba, de abajo o del medio.

A la obra, pues. El verdadero revolucionario es aquel que sabe preparar su camino, sin impacencias ni desmayos, y sin esperar que venga el vecino a suplir el esfuerzo que a cada uno corresponde.

### Reunión del Comité nacional

El domingo día 28 de enero se reunió el Comité nacional de nuestra Federación, y acordó suscribir incondicionalmente la posición del Partido Socialista, que la víspera había hecho suya el Comité nacional de la Unión General de Trabajadores.

Ante el resultado de la votación, la Comisión ejecutiva, integrada por los compañeros Esteban Martínez Hervás, presidente; Lucio Martínez Gil, secretario; José Castro Taboada, vicesecretario; Cecilio López García, tesorero; Juan Fernández Montero, vocal; Jesús Pérez Quijano, vocal; Marcelino Mora, vocal; Cándido Benito, vocal, y Alejandro Arroyo, vocal, presentó la dimisión en pleno.

El Comité nacional designó para reemplazarla con carácter interino a los camaradas Ricardo Zabalza, del Secretariado de Navarra, a quien nombró secretario general de la Federación; Manuel Martínez, del Secretariado de Asturias, para vicesecretario de la Federación, y Manuel Márquez, del Secretariado de Badajoz, para tesorero.

El Comité nacional hizo constar que la discrepancia de criterio evidenciada en la votación no significaba para la Ejecutiva saliente una censura en la gestión general de los asuntos de la Federación, cuya representación seguirán ejerciendo en varios organismos onciales algunos de los miembros de la Ejecutiva saliente.

Por su parte, éstos manifestaron que lo ocurrido no disminuirá en modo alguno su devoción a la causa de los campesinos que la Federación representa y expresaron su fe absoluta en el porvenir.

La despedida de la Ejecutiva dimisionaria por parte del Comité nacional fué emocionante y cordial.

Ambas Ejecutivas—entrante y saliente—recomiendan a las organizaciones de trabajadores de la tierra la más estrecha unión y disciplina para resolver las dificultades y peligros de la hora presente.

### El Socialismo y la religión

¿Cómo puede la burguesía dominar a la República democrática? Puede dominarla porque en todas las elecciones inventará procedimientos tan sucios y tan vergonzosos como los que han llevado a efecto en las del 19 de noviembre, disponiendo de muchos millones para la compra de votos.

¿Por qué medios mantiene la burguesía bajo su influencia a estos centenares de miles de electores proletarios? El más importante es el llamamiento a las tradiciones y a los sentimientos religiosos de estas masas. La lucha entre el Socialismo y los partidos burgueses es la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

Los partidos proletarios debemos tener en cuenta que los partidos burgueses defienden las ganancias de los capitalistas y las rentas de los grandes propietarios territoriales; para esto le hacen ver al ignorante que presentan la lucha para la salvación de los principios del cristianismo.

Los partidos burgueses explotan la fe de miles de proletarios; los socia-

listas decimos a esos obreros creyentes que la clase obrera agrupada en el seno del Socialismo camina a pasos agigantados a dar la batalla definitiva a la dominación de la burguesía.

Los socialistas decimos a las mujeres creyentes que los partidos burgueses no defienden la religión, defendiendo únicamente las ganancias de los capitalistas y las rentas de los grandes propietarios territoriales.

Nuestro programa afirma que el objeto de nuestra lucha es la instauración del régimen socialista, el único que permitirá libremente a todos los ciudadanos emitir con toda libertad sus concepciones filosóficas de acuerdo con las inherentes a la ciencia y a la dignidad moral de un pueblo libre.

Los socialistas decimos a las mujeres creyentes que nuestro programa no persigue a vuestras creencias, persigue a la dominación que ejerce la burguesía sobre vuestra ignorancia.

HILARIO HERRERA

Alconchel (Badajoz).

### Contrastes del capitalismo

Por los vastos campos incultos vagan los hombres sin tierra. Se pudren los productos alimenticios a la vista de los parados hambrientos. Muere la gente de miseria sobre enormes riquezas sin explotar. Y, en vez de gritos rebeldes y puños airados, los esclavos del capital bajaban las frentes abatidas sin valor.

¡Ah! Pero el Socialismo ha despertado a los parias, y, conducidos por él, han de soltar muy pronto las cadenas del régimen absurdo en que vivimos, para dar tierra a los que la quieren laborar, pan a los hambrientos y libertad a los que por ser trabajadores tendrán libremente que convertirse en directores de una nueva vida.

### La tierra

El fantasma del paro abarca con caracteres abrumadores el ámbito humano. Las fábricas hacen más de lo que el pueblo tiene para consumir, y no es que no le haga falta, sino que sus medios económicos no llegan para consumirlo. Fatalmente, la muestra tiene apogeo directa. En el mundo existen parajes inmensos que aún están cual los hizo la Naturaleza. Si ellos ascienden a unas tres cuartas partes, ¿cómo podemos consentir que haya parados?

Las formas no retrotraen a las costumbres. El pueblo se ha acostumbrado a vivir en una misera choza y no quiere hacerla un palacio. Ya no se ven por doquier más que incógnitas, todas ellas menospreciando la catapulta de la injusticia y subrayando la civilización para emanciparse.

La tierra es inmensa. Este globo posee riquezas, están en su seno y

los diminutos seres que se llaman «hombres» son los encargados de conducirla y llevarla; crearon el reparto, y si éste trajo que mientras unos necesitaban poco, otros querían demasiado, ¿y cómo no llegaron entonces a hacerse dueños del aire y del agua?

No pudieron; si pueden, seguro que los acaparan y habían repartido cual la tierra: por raciones.

No hay solución política que haga desaparecer del mundo la actual organización social de los pueblos. Están vendidos a la vida misera, son la farsa de la costumbre y permiten morir de hambre antes que rebelarse contra el poseedor de lo que él pisa.

Mientras la aristocracia tenga obediencia y fuerza en los pueblos, la vida económica no llegará a crear la igualdad.

JUAN G. MONTESINOS

Beas de Segura (Jaén).

### El programa de las derechas

El programa de las derechas cabe en pocos renglones:

Que todo siga como está. El burgués, con su riqueza; el obrero, con su explotación; el cacique, con su mando; la aldea, con su miseria, con su ignorancia y con su mugre; y allá, en lo alto, el cura bendiciendo la soberbia de los poderosos y la sumisión de los humildes, que no comen, pero que rezan para tener la esperanza de gozar en la otra vida un poco de la alegría y del placer que los amos empezaron a disfrutar en ésta desde que nacieron.



## No dejemos pasar el tiempo

Palabras de Marx: «Proletarios de todos los países, uníos!» Sabio consejo que, llevado a la práctica por las masas productoras del factor trabajo, cambiaría en un lapso brevísimo de tiempo la tan adulterada organización mundial; pero sabiendo que este tema es demasiado extenso para acometerlo con mi pluma y pensamiento, ambas cosas demasiado modestas, he de dejar el hilo de este artículo y engarzarlo (y séame permitida la frase por los que rien equivocaciones como la del compañero Bruno) con el del problema «vienda» en nuestro país. Si fuéramos a hacer una descripción exacta en todos sus puntos de las graves consecuencias que este problema acarrea, necesitaríamos, no un artículo, no un periódico, necesitaríamos muchos artículos y muchos periódicos, y, al final, tengo la completa seguridad que un deber imperioso de moral nos haría callar ciertas escenas, restando, por lo tanto, una parte de verdad al referido problema. ¿Cuántas calamidades pesan sobre el pobre trabajador! Con qué resignación sufre el hambre y la miseria a que le condenan, por una parte, las Empresas capitalistas, paralizándolo el trabajo, y, por otra, el ambicioso casero, que, cobrándole una renta fabulosa, condénale a vivir en inundadas zahuradas, ya que si las llamáramos casas pecaríamos en contra de la verdad; dentro de estas zahuradas el ambiente que se respira es malsano, faltas de higiene y salubridad y asiento de las calamidades, y el hambre. Y siendo verdaderamente dolorosos estos aspectos descritos, no por eso mueven a compasión a los verdugos del pobre trabajador; al contrario, parecen gozar cuando visitan los casuchos que tienen arrendados y ven a aquellos infelices sumidos en la miseria, mientras ellos, a costa de los mismos, disfrutan y viven holgadamente, olvidándose de las escenas que diaria y forzosamente han de contemplar. Y aunque las condiciones de habitabilidad de estos casuchos no son, ni mucho menos, dignas de desear a ningún semejante nuestro, no por eso la cantidad que se paga se ajusta a la cualidad y calidad de aquello que se alquila; ¿quién? ¿Qué le importa al casero eso que llaman conciencia? Y digo esto porque muchas veces, y cuando por falta de vivienda se les busca para que alquilen un miserable cuarto, a fuerza de mucho rogarles consienten en vender, digo, en alquilar, este cuarto, y aun así no le dejan a uno marcharse hasta que les ha repetido varias veces esto que yo llamo una «monserga»: «¡Ah!, y le pongo la renta baja porque tengo conciencia.» ¿Qué sacanismo!

¡Trabajador! Organízate y renuncia a vivir en esos casachos de atmósfera corrompida; piensa que la mayor parte de éstos son verdaderos teatros de escándalo e inmoralidad incons-

ciente; digo escándalo, porque las familias que los habitan son humildes trabajadores, que no ganando para malcomer peor pueden ganar para vestirse, y por esta causa, y aun a pesar del mucho recato, los conyugues muéstranse desnudos ante sus hijos (varones o hembras), los que poco a poco van acostumbrándose a estas escenas impúdicas, perdiendo, los unos, los hábitos de la moral, y las otras, la honestidad y el pudor.

En evitación de todo esto trabaja denodadamente la Cooperativa Española de Casas Baratas Pablo Iglesias, habiendo en la actualidad numerosos propagandistas expandiendo los innumerables beneficios y las moderadísimas condiciones que esta Cooperativa proporciona a sus afiliados, y no de otra forma podría ser, ya que su radio de acción tiende exclusivamente a excluir de nuestro país el ignominioso problema de la vivienda que mi artículo detalla, emancipándonos con nuestro propio esfuerzo del pacto de «inquilinato». Nadie que estudie la forma de ser de esta Cooperativa dejará de sentirse interesado, y si al estudiarla no ingresa en ella porque circunstancias de la índole que sean se lo impida, forzosamente ha de exclamar: «¡Es una organización modelo!»

No dudar, trabajadores. Solicita el ingreso en la Cooperativa de Casas Baratas Pablo Iglesias, apresurándose a crear secciones donde no las hubiese, y a trabajar todos como si fuéramos uno solo para que antes del día 28 del próximo febrero contemos con los 100.000 afiliados que tienen cabida dentro de este organismo.

A todos los pueblos de España supongo habrá llegado, lo mismo que a éste, la voz bienhechora de los propagandistas de nuestra Cooperativa, y si así no ha sido, habéis leído en la prensa que el Patronato de Política Social Inmobiliaria, órgano oficial del ministerio de Trabajo, ha acordado invertir 300 millones de pesetas en la edificación de casas baratas. Procuremos que con la constancia y trabajo de los que en la Cooperativa están y con la adhesión de aquellos que se sientan interesados por este modesto artículo, estos 300 millones no vayan a parar como préstamos anteriores a manos de entidades burguesas, porque si esto sucediera, entonces nosotros mismos seríamos culpables de no disfrutar nunca, entendedlo bien, nunca, de las comodidades que proporciona el tener un hogar propio, y el trabajo y jornales que esto supusiera irían a parar a manos de los paniaguados que a diario traicionan los destinos a que forzosamente ha de llevarnos la revolución proletaria.

Hay que acabar de una vez y para siempre con el inmenso egoísmo de los caseros.

VENANCIO RAMON PEREZ,

Los Corrales.

## La situación política actual

La guerra política y social está en pie. No la ha provocado el Partido Socialista Obrero, que sólo ha tratado de defender la vida del trabajador; pero como el capitalismo no consiente la menor merma de sus privilegios seculares y rutinarios, aunque el obrero tenga que arrastrar una vida de trabajos y miseria, el conflicto se echa encima, sin que pueda pronosticarse el resultado.

No reconoce el capitalista la validez social de las predicciones netamente cristianas, aun llamándose católico, sino en lo que le conviene. «Dios proveerá», dicen. «No sólo de pan vive el hombre.» Y mientras el obrero sigue una vida de privaciones, el capitalista continúa su vida de vagancia y de ocio. ¿Se puede seguir así?

Yo invito a la clase proletaria a reflexionar para pensar la conducta a seguir. Se avecina la lucha, ya iniciada por la intransigencia de la clase capitalista, de sus heredados y no merecidos privilegios.

No se aviene esta clase al reconocimiento del derecho de gentes, ni acepta la moral cristiana, aun llamándose católica. Para la clase capitalista no hay más derecho que el respeto a lo que cada uno haya podido apropiarse legal o ilegalmente, con moralidad o sin ella, por el trabajo o robándolo. No importa la manera de haberlo adquirido si actualmente lo tienen. Censuran la falta de conformidad de la clase obrera, que, carente de aquellos privilegios, aspira, con la fuerza de sus Asociaciones, a una vida más digna y más humana.

El proletariado es para los capitalistas una casta que les conviene conservar para el mejor servicio de los mismos, que sin el trabajo del obrero no podrían sostenerse; pero nada más que para eso. Y por esto no pueden

tolerar la sagrada y nobilísima idea de la conquista de los derechos del hombre y la anulación de la despótica soberanía del capital.

Para los capitalistas es primero su capital que las vidas proletarias. Atienden con interés a la conservación de su capital y ven con indiferencia las miserias humanas de la clase trabajadora.

Y si, no pudiendo soportar estos conceptos sociales, se atreve alguien a salir en defensa de la dignificación de la vida del obrero, ya invoque los sentimientos humanitarios, ya la moral cristiana, ya los derechos del hombre, el grupo católico y capitalista, en su prensa, a veces con el seudónimo de agrarios, se desata en injurias y calumnias contra los que, no hallando cabida en nuestro pecho tanta ignominia social, defendemos el sistema de Gobierno socialista con argumentos de la moral cristiana y de los derechos humanos. Y el odio que se desata contra nosotros llegaría a culminar hasta en sacrificios, como sus correligionarios de otro tiempo sacrificaron a Jesús de Nazaret, si el ambiente social de ahora lo permitiera.

Los momentos son de peligro, y más aún para los que, guiados de nuestros sentimientos humanitarios en favor de nuestra sufrida clase proletaria, nos vamos viendo poco a poco separados de nuestros familiares, que se creen lesionados en sus intereses.

Los que como yo piensan tendrán la satisfacción del cumplimiento de un deber de conciencia, de un deber de humanidad; pero tendremos también que resignarnos a sufrir el martirio moral de la separación de muchos de nuestros afectos personales, que los condenarán al ostracismo, aconsejados unas veces por el caciquismo ca-

tólicocapitalista y otras por el egoísmo personal.

La lucha de clases llegará a destruir amistades, familias, relaciones sociales; todo lo que sólo está fundamentado en un brutal egoísmo personal, parapetado en las trincheras de la ambición y del despotismo, de la avaricia y de la soberbia.

Cuando en la Historia se leen las tentativas de emancipación de la clase proletaria y se ve con qué saña ha sido combatida por el consorcio católicocapitalista de todos los tiempos, llega uno a exclamar airado: «¿Qué inhumana es la Humanidad! ¿No habrá manera de hacerla más humana?»

Yo repugno la violencia como sistema de conquista; pero utilizando el enemigo la violencia, los insultos y las calumnias para molestar y para inutilizar a los contrarios, ¿a qué medios acudiríamos para nuestra defensa? Aunque no sea de nuestra escuela esa brutal manera de convencer, no pueden esos católicocapitalistas censurar conductas de violencia de la clase obrera socialista, porque la culpa de esta conducta la tiene la propia clase católicocapitalista, que con sus repugnantes calumnias e injurias ha provocado en la clase obrera socialista la defensa de ésta por los medios proporcionados a la calidad y cantidad de los insultos y ofensas recibidos. Ya sé que éste no es sistema de gente culta y educada; pero ¿en dónde está la educación de esos burgueses, que se creen personas educadas y hasta se dan el postín de recomendarnos que estudiemos mejor los asuntos sociales

para poder hablar de ellos, y que para no pasar el bochorno de la incorrección social de sus artículos permanecen en el anonimato, escondiéndose como bandidos entre las sombras de la noche, porque se dan cuenta de que cometen una mala acción, y a pesar de ello la cometen?

No puede quejarse esta clase privilegiada, que en forma tan sucia y tan enmascarada defiende unos derechos indefendibles, de que la clase obrera socialista, que no ha tenido la debida instrucción, recurra a medios violentos para la defensa de su honor personal, que ve pisoteado abusivamente por una clase que ha monopolizado honores y riquezas, dejando sólo para la clase obrera la miseria y la humillación y procurando que no salga de la cárcel de la ignorancia para que no pueda lograr el ascenso a la categoría de persona en plenitud de derechos políticos y económicos.

Y cuando algunos trabajadores intelectuales, llevados de sentimientos humanitarios, salen a la defensa de nuestros derechos se les calumnia y se trata de acorralarlos para que queden en el camino emprendido. Y esto lo hacen los católicocapitalistas, como lo han hecho con nuestro camarada Manuel Antón Martín, secretario de la Federación Provincial de Zamora.

¿En dónde están para esas gentes la cultura, la educación social, la caridad cristiana? ¿En qué fundamentan el derecho a ser respetadas?

SANTOS PRIETO,

presidente de la Sociedad obrera.

Villalobos (Zamora).

## En pie de guerra

En el mitin que la Juventud fascista dió el domingo 21 en el cine de la Opera, de Madrid, hablaron los oradores que en él tomaron parte como unos abnegados y verdaderos defensores de la clase obrera. Todos se ocuparon del paro obrero y dijeron que mientras haya en España más de medio millón de hombres sin trabajo, de criaturas que no comen, no pueden decir las clases adineradas que son piadosas ni creyentes en Cristo. Los que tienen dinero y son buenos cristianos, en vez de darse golpes en el pecho, donde deben dárseles en el bolsillo y amparar a los necesitados.

leyendo lo dicho en este mitin pensamos en la propaganda que hacían los fascistas italianos y alemanes antes de apoderarse del Poder en sus respectivos países, y entre lo que pregonaban aquellos y lo que dicen los de aquí no va diferencia alguna. Los dos empiezan del mismo modo: alabando a los obreros, diciendo que el que no trabaja no tiene derecho a comer — como si ellos hubieran trabajado alguna vez ni pensaran trabajar —, que no se puede tolerar que mientras hay quien derrocha miles de pesetas haya quien se muere de hambre. Esta es la verdadera propaganda fascista; ésta es la demagogia que cree y sigue toda esa gente infeliz, que no reflexiona ni se fija en que toda esa gentuza que le habla en esos tonos de conmiseración es la que ha tenido siempre esclavizada a la clase trabajadora, y es la que ahora quiere acabar con la República y someter a los obreros a un régimen de barbarie como el establecido en Italia y Alemania por los que ayer se llamaban redentores de los explotados.

La táctica del fascismo es la misma en todos los países: primero, humildad y alabanzas para los obreros, deslumbrándolos con promesas y programas que están en contraposición con los sentimientos de aquellos que los predicán, y después, cuando se apoderan del Poder, estrangulan a todo el que no se aviene a ser esclavo de la burguesía. Fascismo es la tiranía y el crimen perpetrados contra los trabajadores, por la perversidad de un Estado que sólo admite que tenga personalidad y dominio sobre los demás el capitalismo.

Y con los ejemplos y las enseñanzas que diariamente nos llegan de los países donde domina el fascismo, ¿se-

rán los obreros españoles tan incautos que crean las promesas halagadoras que les hacen los reaccionarios, al mismo tiempo que los atropellan?

El diputado Valiente, último orador del mitin fascista que comentamos, terminó su discurso de esta manera: «Nada de violencias. Acabemos con las dos años.» Al decir esto, dándose cuenta, quizá, de que estaba haciendo el ridículo ante sus oyentes, porque él, antes que todo, tiene que hacer honor a su apellido y a sus convicciones y sentimientos fascistas, exclamó, enérgico: «Acción popular, que es la minoría más importante del Parlamento, va a gobernar muy pronto. Estamos en pie de guerra, de guerra civil, es verdad, y estamos dispuestos a todo; pasaremos por encima de cuanto sea preciso.» ¿Qué tal la expresión de los fascistas, después de decir que no debe permitirse que los obreros pasen hambre y que no debe haber violencias? Está visto: a nuestros fascios les falta prudencia para guardar sus planes, y en cualquier ocasión y de cualquier manera dicen cuanto tienen pensado hacer contra la clase obrera que tiene dignidad. Los fascistas están en pie de guerra, de guerra civil, y dispuestos a pasar por encima de todo; esto lo sabemos, una vez más, porque son ellos quienes lo dicen, con factancia y en son de provocación, a los trabajadores organizados, y como entendemos que sería una cobardía en nosotros no darnos por aludidos ni enterados de tales amenazas, decimos a los fascios de nuestros países que los trabajadores organizados y enemigos de toda tiranía fascista también estamos dispuestos a no dejarnos humillar mansamente ni a dejar que la calle se «invada» por maleantes.

Amenazas y provocaciones fascistas; miles de obreros lanzados al paro y a la miseria; atropellos y persecuciones intolerables del caciquismo a nuestras Sociedades; vida de desesperación y de violencia, y con todo esto hay compañeros en nuestros principales organismos que se imaginan que vivimos en el mejor de los mundos y que debemos seguir esperando que nuestro mejoramiento llueva del cielo. Y tal cual nos hallamos no cabe más que este dilema: o luchar con coraje hasta hacer triunfar al Socialismo o quitarse de enmedio y no estorbar.

Justo DEZA

### Unión General de Trabajadores

### Dimisión de la Comisión ejecutiva y nombramiento de otra

El pasado domingo se reunió en su domicilio social, convocado por la Comisión ejecutiva, el Comité nacional de la Unión General de Trabajadores para decidir su posición en relación con una propuesta sometida a su consideración y examen por la Ejecutiva del Partido Socialista. Examinado el problema, la Ejecutiva de la Unión emitió su parecer, al que se sumaron dos Federaciones, contradiciendo 33. En vista del resultado adverso de la votación, la Ejecutiva dimitió, acordando el Comité nacional suspender la reunión para continuarla el lunes, a las nueve de la noche.

La Ejecutiva de la Unión estaba compuesta por los camaradas Julián

Besteiro, Andrés Saborit, Trifón Gómez, Antonio Muñoz, Lucio Martínez, Celestino García, Manuel Muñoz, Septim, Cernadas y Mairal.

En la reunión del lunes designó el Comité nacional la nueva Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, que está formada por los camaradas siguientes:

Presidente, Anastasio de Gracia; vicepresidente, José Díaz Alor; secretario general, Francisco Largo Caballero; secretario adjunto, Pascual Tomás; tesorero, Felipe Pretel; vocales: Manuel Lois, Ricardo Zabalza, Carlos Hernández, Amaro del Rosal, Mariano Muñoz y Antonio Génova.

## Los cooperadores de Rochdale emprenden la marcha

A la caída de la tarde del día 21 de diciembre de 1844, día oscuro y triste, como lo son casi todos los días del invierno en el condado de Lancashire, en Inglaterra, se abrió en una insignificantemente callejuela de Rochdale, en la llamada callejón del Sapo, un establecimiento para distribuir algunos artículos, que no pasarían seguramente de una docena, a los consumidores. Esta tiendecita era la de los animosos y honrados tejedores de Rochdale.

Poco faltó para que el generoso intento fuese malogrado en la hora decisiva, pues cuando llegó el instante de abrir, aquellos animosos trabajadores, que habían acordado la creación de su Cooperativa, que habían logrado convencer a veintiocho compañeros, que habían reunido penique a penique 28 libras esterlinas, que habían conseguido les fuese alquilado un local donde instalar la tiendecita y llevar hasta una docena de artículos—manteca, velas, azúcar, alguna legumbre, harina de avena, etcétera—, no se atrevía ninguno a dar el paso decisivo de abrir el establecimiento.

Y en verdad que no les faltaban motivos para ello. Habían luchado contra todos los inconvenientes imaginables. Hostilidad de las gentes bien acomodadas y de los comerciantes e indiferencia entre sus compañeros. Todo lo soportaron con paciencia y valor hasta que la indiferencia de sus compañeros de clase se cambió en hostilidad burlesca. Y esta hostilidad era la que les hacía vacilar en aquel momento decisivo, porque la hostilidad aludida se manifestaba en la calle por medio de los chiquillos del barrio, que no dejaban de meterse con los equitativos tejedores dando gritos significativos, cuya actitud era secundada por las mujeres de barrio, instigadas por los tenderos.

Aquellos valerosos hombres frente a enemigos poderosos se mostraron acobardados ante enemigo tan débil, y ya poco faltaba para que los comerciantes hubiesen podido al día siguiente pregonar su triunfo, pues venían pregonando que jamás se abriría la Cooperativa de los tejedores, cuando uno de éstos tuvo un arranque y, dirigiéndose a la puerta, la

abrió y quitó los tableros que cubrían los cristales.

Después de esto la gritería de los chiquillos y las burlas de las comadres del barrio aumentaron. Los chicos empezaron a gritar: «¡Ohe, ohe, ya se abrió la tienda del tejedor "cara vieja"!» Y era que el héroe que se decidió a abrir la Cooperativa era conocido en Rochdale por este sobrenombre. Las mujeres comenzaron a entrar a la tienda y a pedir artículos que sabían de antemano que no había, con lo que ya la burla tomaba caracteres de escarnio. Y así fueron transcurriendo las horas que estuvo abierta la Cooperativa el día de su inauguración.

Pasados los primeros instantes de indecisión y amargura, los equitativos tejedores volvieron a cobrar coraje y continuaron su obra, la cual había de dar lugar a que aquella minúscula Cooperativa — 28 socios y 28 libras esterlinas — se convirtiese en muchos miles de socios, algunos millones de capital y muchos millones de operaciones; pero no anticipemos los acontecimientos, que eso vendrá en su momento oportuno, y hoy vayamos a descubrir y examinar cuál fué el secreto de su triunfo.

Y este secreto consiste en el descubrimiento, debido a Carlos H. Warth, de los llamados catorce puntos que contienen los principios rochdaleanos y su estricta observancia por los cooperadores agrupados y los que se fueron agrupando después en la Cooperativa. He ahí dónde está el secreto del éxito: que supieron descubrir a tiempo qué era lo que querían y cómo lo habían de llevar a cabo; y una vez vistos con claridad los objetivos y el camino que tenían que seguir para lograrlo, decidieron conseguir aquéllos, y siguieron por éste sin desmayo de ningún género.

¿Y cuáles son los 14 puntos rochdaleanos? Hoy ya vamos agotando el espacio disponible, y por eso quedará para el próximo la inserción. Hoy no nos queda ya espacio más que para dedicar un recuerdo a aquellos modestos héroes que supieron fundar la cuna del movimiento cooperativista moderno, en el que se hallan comprendidos ya cerca de un centenar de millones de hombres.

REGINO GONZALEZ

## La Sociedad moderna

En esta maldita «sociedad moderna», nido de injusticias múltiples, el poderoso se rie y goza de sus crímenes. El alma negra y cruel de los tiranos no puede tener sentimiento para comprender la culpa de sus terribles crímenes, porque su avaricioso espíritu sólo desea y quiere acumular oro en sus arcas a cambio del hambre y la miseria de los «esclavos del tirano». Mientras la ley la cree y la imponga el más fuerte, la justicia y la libertad serán un mito. Mientras haya ricos y pobres, tendrá que haber tiranos y esclavos; los primeros son el veneno que mata los más elementales principios humanos; los segundos, los esclavos, son los que alimentan, fortifican y arman a su propio verdugo: al tirano dueño del oro y de la ley.

La moral burguesa está corrompida por sus propios actos. Es imposible curar el mal en su fin. La burguesía ensaya su última y tiránica comedia: el fascismo. Cree que esto será lo suficientemente fuerte para detener el empuje arrollador de la Revolución social. Este propósito es pretender curar un mal en su fin, cuando lo lógico y obligado es curarlo en su principio.

En el fondo sucio y negrozco de la «conciencia burguesa» hay una irracional tenaz y terrible, que sólo ansia seguir dominando a sangre y fuego a la clase trabajadora; para conseguirlo no repara en medio alguno, por terrible que éste sea. Precisamente en las Cortes ya hay diputados fascistas que el pueblo no votó. Han llegado al Parlamento de modo ilegal, y, no obstante, cuando hablan en nombre de un sector de opinión que los votó...

¡Ah! Pero el pueblo tendrá sumo cuidado de que la tiranía burguesa no se adueñe de España para implantar un régimen que permita descarrilar y oficialmente el encarcelamiento y asesinato de los trabajadores, como se hace en la sangrienta Alemania.

En España no pasará eso; así como tampoco puede durar mucho lo que ahora está pasando. Si hay que lanzarse a la calle, cuanto antes mejor. Si hay que salir a pedir justicia saldremos decididamente, y si hay que hacerla, la haremos con toda la valentía y arrojo de nuestro espíritu revolucionario.

Hay que terminar con la tiranía para que se terminen los esclavos. Hay que terminar con eso de «mentar la saga en casa del ahogado». Estamos a las puertas de la Revolución social, y es menester que entremos. Tropezaremos con la burguesía y «los otros» — ya se figurará el lector cuáles son «los otros» —; pero nada importa el sacrificarse unos pocos por el bienestar de un mundo que hoy gime encadenado bajo el despotismo del dinero y la ley burguesa.

Hay que prepararse, camaradas, para derrocar de una vez y para siempre a la «tiranía moderna». A la Revolución social debemos ir «todos» los trabajadores, como en contra de ella están todos los burgueses y la reacción monarquizante y fascista, a la que hay que exterminar en cualquier forma. «Violencia por violencia y dictadura por dictaduras, las nuestras.»

La Revolución social se impone y no debemos ni podemos retroceder. Nuestra dignidad y espíritu revolucionario así lo determinan. Morir luchando es más grande que vivir y morir rogando a Dios.

MANOLÍN DE LA CASA GRANDE

Bañugues-Gozón (Oviedo).

(Continuación de la página 4.)

siguiente frase de San Ambrosio: «La naturaleza lleva a la comunidad; la usurpación, a la propiedad privada.» Ni esta otra de San Clemente: «En buena justicia, todo debería pertenecer a todos. Es la iniquidad la que ha creado la propiedad privada.»

De esto no hablan nuestros curas trabucaires ni los vocingleros ex alumnos de los jesuitas que se sientan en las Cortes. Dirán que de puro sabido está ya olvidado. Además añadirán que esos padres de la Iglesia eran unos bárbaros, que, por los tiempos en que vivieron, no podían conocer los beneficios que la civilización debe al robo legal o legalizado, fundamento de la propiedad privada y del buen orden social. Lo que perturba este orden es el robo en pequeño, el robo de aceitunas y bellotas, con grave perjuicio para la substanciosa industria porcina. Sólo el robo en grande es legítimo y no hay desdoro en cometerlo; al contrario, siempre produce a su autor honra y provecho.

Lo que importa es guardar las formas legales. Es lo que distingue a un gran capitán de industria o finanzas de un estafador: a un Rockefeller de un Stavisky; tener o no talento para cubrirse con la ley. Con un poco más de inteligencia, Stavisky o Kreuger hubieran sido enterados en los pantanos de hombres ilustres. Son lamentables erratas en el libro de la propiedad privada que no bastan para desnaturalizar el resto del texto.

Ya lo saben, pues, los hambrientos ladrones de aceitunas y bellotas: hay que robar en serio. Mejor dicho, hay que desrobar a los ladrones seculares, devolviéndoles sus bienes a la comunidad. Si el 14 de abril de 1931 hubieran ocupado las fincas de las cañas hoy se los arroja a palos, otro gallo les cantara. Pero en el calendario de la revolución española aun quedan muchas primaveras...

LUIS ARAQUISTAIN

(De «El Socialista».)



## Actividades locales

### Cortes de la Frontera (Málaga).

Ante la grave situación de hambre por que atravesamos hemos dirigido un escrito al gobernador, señalándole las causas y exhortándole a que se preocupe de nuestro agudo problema, que nos empuja a la desesperación. Del escrito entresacamos lo más importante para que nuestros lectores juzguen; de él son los párrafos siguientes:

«Que durante el pasado año 1933 hemos invertido los obreros de este pueblo quince días en la operación de descorche en los montes de propios, habiendo tenido que permanecer ociosos el resto del tiempo, consecuencia fatal de la administración desastrosa que el Ayuntamiento hizo; por lo cual, después de una inspección llevada a cabo y en vista de los graves delitos que del expediente resultaron para los concejales que lo fueron desde el año 1923 hasta el mes de agosto que citamos, fueron procesados 42 de ellos por el juez de instrucción, a virtud de que la que el señor fiscal de la Audiencia de Málaga promovió; siendo asimismo destituidos y procesados todos los ediles del último Ayuntamiento republicano, compuesto en su mayoría por personas que ejercieron cargos en la monarquía y la dictadura, cuya actuación al frente de este Municipio no puede ser superada, ni aun igualada, en inmoralidad y cohecho, aunque, resucitados, viniesen a integrar en esta corporación todos los Pinales, Villillos y José V. las habidos y por haber en las famosas partidas que nuestra tierra andaluzca concierne.

Por esta razón, el pueblo más rico de la región se encuentra hoy en la más precaria de las situaciones, hasta el extremo vergonzoso de que con ingresos que muchas veces han excedido del medio millón de pesetas debían a todos los empleados diez meses de sueldo, gran cantidad a la Beneficencia, casas escuelas y otras deudas, que han convertido en ruinoso el que debiera ser floreciente estado económico municipal, sembrando la desolación en los humildes hogares con conductas absurdas y antihumanas llevadas a cabo por estos concejales, que, no contentos con hacer de los fondos públicos una verdadera merienda de negros, cercaban a la clase obrera por hambre—pues en su mayoría son patronos—, al solo objeto de satisfacer una venganza ruin por el grave delito, excelentísimo señor, de estar organizados y no avenirnos a una esclavitud odiosa ni a recoger las migajas del festín que ellos a cada momento celebraban con dineros que legalmente nos pertenecían, por ser el producto de los bienes de propios y comunales, llegando de esta suerte al corriente año sin que hayamos podido lograr ni un solo día de trabajo en estos últimos seis meses, si descontamos tres días que invertimos en las calles con el importe de dos trimestres de la décima del paro obrero.

Nosotros nos atrevemos, ante la espantosa situación por que atravesamos, manifestar a su superior autoridad que, faltos de todo medio legal para llevar siquiera ese pan solo a nuestros hijos, procedería ordenar a la clase patronal de esta villa, de una manera categórica y enérgica, de ocupación a tanto obrero parado y hambriento como aquí existe, aunque nos honradamente tenemos que significarle que harán lo que tantas veces: dar la llamada por respuesta y hacer que hacen, sin cumplir ni sólo los más elementales principios de humanidad—cosa que desconocen—, si que tampoco los que los usos y costumbres del buen labrador aconsejan a los poseedores de la tierra.

La Comisión gestora que sustituyó al Ayuntamiento procesado, falta de todo medio para darnos trabajo, toda vez que se hizo cargo de una corporación arruinada, y tener una deuda de 170.000 pesetas que le legó el mencionado Ayuntamiento, tener asimismo orden rigurosa de V. E. de pagar a los empleados y Beneficencia con los ingresos que obtenga por distintos conceptos, deuda ésta, la de los empleados, también legada por los repetidos procesados, no puede, aunque quisiera, distraer cantidad alguna para remediar esta espantosa crisis que amenaza con aniquilarnos. Y como, por otra parte, esta clase patronal que padecemos está decidida a bloquearnos por hambre para satisfacer fines políticos de marcada intención cínica, nos vemos precisados a acudir a su autoridad, manifestándole que si no pone remedio a esta nuestra triste situación tendríamos, bien a pesar nuestro, que optar por los medios ilegales para procurar el sustento a los nuestros.—Alonso Gil Barreno y Alonso Gil y Gil, presidente y secretario del Comité del Centro Obrero.

Encinasola (Huelva). — Estamos atravesando verdaderos momentos de angustia; cuantas veces los trabajadores no hemos dirigido al gobernador y al delegado de Trabajo se nos atiende mal; bien se conoce que todos cuanto están al servicio del Estado no pasan hambre ni se acuestan muchas noches sin cenar, pensando en cómo han de desayunar al día siguiente. Todo tiende a trastornarse. Estaba funcionando la Bolsa de Tra-

bajo, y el caciquismo la hizo desaparecer.

La Oficina de Colocación no funciona, porque al elegir presidente no hubo acuerdo entre patronos y obreros; desde noviembre que enviaron la terna al ministro de Trabajo, aún no han resuelto acerca del presidente.

Cuando pedimos trabajo se nos envía guardia civil. Esta es nuestra situación, que ya raya en desesperación. No les preocupa que los trabajadores, los que más contribuimos al establecimiento de la República, estemos pasando hambre. Parece que la insensatez y la inhumanidad son las normas del momento. ¿Se dan cuenta de lo que hacen al no evitar que seamos víctimas de la miseria y de la injusticia?—F. Maestre.

### Rincón de la Victoria (Málaga).

Los patronos están haciendo cuanto les viene en gana. Teníamos unas bases de trabajo, que finalizaron en septiembre del año pasado, en donde figuraban 5,75 pesetas de jornal, y en aquella fecha presentamos unas nuevas bases en el Jurado mixto, y aún no hemos logrado que se discutan.

Durante el tiempo indicado se cumplieron todas las leyes de trabajo; pero desde que se denunciaron las bases, como los patronos no encuentran obstáculo en sus abusos hacen trabajar de sol a sol y pagan 3,50 pesetas de jornal y persiguen a todos cuantos se significan en la organización y, lo que es más indignante, obligan a los obreros a que firmen como si cobrarán lo que las bases determinan, pues se da el caso de que el que no firma es amenazado con el despido, y aun lo despiden si se resiste a firmar. Nuestra espíritu se va pacificando con estas cosas.—Presidente y secretario de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra.

Goy (Murcia). — Al advenimiento de la República fui nombrado alcalde pedáneo, cuyo cargo desempeñé durante dos años. Como varios caciques tenían por costumbre pagar a los obreros con especies de sus respectivos comercios, yo los convoqué y les amenacé con denunciarlos si seguían ese procedimiento. Durante mi actuación el procedimiento fue destruido.

Pero el nuevo pedáneo ya no piensa como yo, pues empieza por hacerle el paro a los que los demás puedan seguir su ejemplo sin ningún reparo ni obstáculo.

Esto es inmoral, y además se presta a que los obreros tengan que aceptar lo que les den y a como se lo quieran vender. Autoridades hay superiores que tienen el deber de prohibir que esto continúe.—Mateo Martínez.

Pozoblanco (Córdoba). — Entre los pueblos que sufren la tragedia del hambre y la persecución de los caciques se encuentra Pozoblanco.

Obreros honrados, trabajadores conscientes, con resignación, con demasiada resignación, contemplan cómo los usurpadores de todo lo ajeno, amparados por el alcalde, radical hasta el tuétano, enemigo de la clase trabajadora, y más particularmente de la clase trabajadora organizada, burlan la legislación social descaramada.

En este pueblo, socialista y entusiasta, por desgracia no hemos conocido en nada la República.

Tenemos un alcalde republicano de toda su vida, eso sí. Pero cacique de toda su vida, también. Traidor para con su propio partido, vendiendo elecciones a los monárquicos toda su vida y recaudador de contribuciones, eso sí, de toda su vida también. Un lerrouxista de una vez.

Este pueblo, que constantemente viene sufriendo las calamidades del paro forzoso, a todas luces injustificado, cuenta con un término municipal cuya extensión asciende a 73.664 fanegas de terreno, de las cuales 42.430 son de olivar y el resto, 31.234, de siembra y encinar. Término más que suficiente para que no existiera un obrero parado no ya en épocas de recolecciones, sino tampoco en el resto del año.

La ley de Términos municipales, a pesar de estar constantemente denunciando casos al delegado provincial de Trabajo y de irle con quejas a nuestro alcalde radical, no se cumple, como lo demuestra que en plena recolección de aceituna, con un término cuya extensión he señalado, existen de trescientos a cuatrocientos obreros agrícolas parados pasando hambre y miseria, mientras que personal forastero, que en las pasadas elecciones, ante la amenaza del «voto», se traicionaron a sí mismos dándole el voto, hacen la recogida.

Existe Comisión de policía rural; pero no funciona, y si lo hace es para justificar cínicamente que las fincas están bien cultivadas.

Oficina de colocación obrera, aun teniendo órdenes nuestro alcalde del delegado provincial para su constitución, no existe, y los patronos persiguen a los obreros organizados, negándoles el trabajo y sitióndoles por hambre.

Ante tales injusticias, ante la indiferencia con que estos mal llamados católicos miran el malestar de los trabajadores, es inevitable, y con la esperanza vivimos de que no tarde mucho tiempo, porque así se hace imposible la vida, que el proletariado

en general se alce en pie de guerra contra el tirano que le explota y termine con este estado de cosas.—Un obrero.

### Alcázar de San Juan (Ciudad Real).

Hace tiempo que el Ayuntamiento solicitó unos terrenos sobrantes de vías pecuarias y márgenes del río Záncara, para entregarlos a labradores pobres y obreros campesinos. Se ha abierto trámite para que pueda solicitarse legalmente el sobre de estos terrenos; pero se ha hecho esto teniendo en cuenta un decreto de la dictadura que establece derecho de preferencia para la adquisición a los propietarios de fincas colindantes, y si éstos no usan de este derecho, pueda ser otorgado a los Ayuntamientos, si lo solicitan.

La ley de Reforma agraria dicta normas concretas que tienden de manera evidente a favorecer al labrador pobre, al asalariado, y sería injusto que en vigor la ley se entregaran las tierras a que nos referimos a quien la ley de Reforma agraria no quiso proteger ni favorecer, porque ya son poseedores de propiedades agrícolas en gran cantidad la mayoría o la totalidad de los que el decreto de la dictadura favorecía. Esto por una parte; por otra, interesa grandemente que no se aprovechen de estas tierras los elementos caciques para aumentar su predominio.

Si no se accediera a lo que el Ayuntamiento solicita, cosa que no tendría nada de extraño, siguiendo la trayectoria de la forma en que el Gobierno va resolviendo las cuestiones que afectan al pueblo trabajador, esto incrementaría la indignación proletaria alcazareña. Sentiríamos el perjuicio momentáneo, pero nos compensaría con el aumento de rebeldía y coraje para futuras acciones.—Corresponsal.

### Esourial (Cáceres).

Las derechas, cuando hicieron la propaganda electoral, prometieron al pueblo que pondrían en libertad a diez vecinos que se hallan en la cárcel de Trujillo, entre ellos cinco compañeros nuestros. Dijeron que los defenderían gratuitamente; pero quien iba a defenderlos, el Sr. Arrazola, no está matriculado en la provincia y no puede actuar, por consiguiente, habiendo entregado la defensa a un amigo suyo, cosa que no ha agradado, pues se evidencia que lo que le interesaba al Sr. Arrazola era el acta. Esto ya lo sabemos los trabajadores organizados; pero la candidez de los pueblos es tan grande que no acaban nunca de desengañarse ni de situarse al lado de quienes les defienden de verdad, que no pueden ser otros que los socialistas.

A pesar de todo esto, y para contrarrestar los efectos de esto, las derechas hacen donaciones a los trabajadores que les votaron y a los que no pudieron votar a nadie por no figurar en el Censo electoral. Han establecido diferencias, sin duda para que tengan en cuenta su preocupación por inscribirse en el Censo electoral. La donación ha consistido en quince panes a los que votaron la candidatura derechista y en diez a los que se vieron imposibilitados de votar. Bien poco valor tienen para estas gentes la conciencia y la ciudadanía. ¡Y qué amargo debe saber este pan, entregado como pago a una traición a su propia causa!—Marcelino Santos, secretario de la Sociedad Obrera.

## Actos civiles

### Quintanilla de la Mata (Burgos).

Se ha celebrado civilmente el enlace matrimonial de nuestro camarada Víctor Arribas con la joven Victorina San. Al acto asistieron bastantes vecinos, pues ha constituido un acontecimiento. Enhorabuena a los contrayentes.

Urraca-Miguel (Ávila). — Fué inscrita en el Registro civil, con el nombre de Jacoba, una hija de Paulino Burguillo e Inés Gonzalo, y otra, con

el de Antonia, hija de Maximiliano Burguillo y Juana Burguillo.

Calabazas (Valladolid). — Han contraído matrimonio civilmente el compañero presidente de esta Sociedad y vocal del Jurado mixto rural de Medina del Campo con la compañera Cándida Díez; actuaron de testigos los compañeros Valentín Moraleja, contador de esta Sociedad, y Germán Rodríguez, secretario de la misma.

Nuevas Directivas

### Canillas de Esgueva (Valladolid).

Presidente, Teófilo Merino Carpintero; vicepresidente, Zacarías Velado; secretario, Casimiro Repiso; vicesecretario, Bernardo Calzada; tesoro, Bonifacio Calzada; contador, Miguel Fernández; vocales: Agustín Imón, Fulgencio Redondo, Félix Manso y Avelino Obispo.

Porosillo (Jaén). — Presidente, Pedro Palacios Olmos; vicepresidente, Rosendo Montoya Martínez; secretario general, Francisco Martínez García; vicesecretario, Manuel García Palomares; contador, Juan Peinado Pérez; tesoro, Simón Calleja Juanes; vocales: Francisco Montoya Martínez, Juan Martínez López y Juan Navarro Nieto.

Nogueras de Alcaudete (Jaén). — Presidente, Francisco Burgos Gutiérrez; vicepresidente, J. Ramón García Romero; secretario, Manuel Camacho Pérez; vicesecretario, Antonio González Álvarez; contador, José Varea Alarcón; tesoro, Claudio Jiménez Moya; vocales: Patricio López Pérez, Rafael Pulido Sánchez y Juan Fernández Sabeado.

Villalobos (Zamora). — Presidente, Santos Prieto Alonso (reelegido); vicepresidente, Manuel Gómez Pozo; secretario primero, Porfirio Merino Benón; idem segundo, Miguel Fernández Navia; contador, Maximiano Navia Herrero; tesoro, Antonio López Caño; vocales: Isidoro Prieto Alonso, Eulogio Rodríguez Caño y Saturnino Herrero Berciánez.

Comisión revisora de cuentas: Casimiro Martínez Alonso y Jacinto Prieto Paimo.

Castroalbón (León). — Presidente, José Fernández Carracedo; vicepresidente, Mariano Alarcón Ramos; tesoro, Saturnino Vidal Martínez; contador, Fernando Recoses Recoses; secretario, Ernesto Aldonza Aparicio; vicesecretario, Ángel Aldonza Aparicio; vocales: Octaviano Gascón Ugidos, Ramón Loboño González y José Prieto Domínguez.

Comisión revisora de cuentas: Raimundo Aparicio, Narciso Cenador y Rafael Turrado.

Alozaina (Málaga). — Presidente, José Pérez González; vicepresidente, José Aguilar González; secretario, Juan Gómez Sánchez; tesoro, Gonzalo Rojas Montenegro; contador, Francisco Domínguez Torrejón (reelegido); vocales: Santiago del Río Navarro, Juan Domínguez Almagro y José Parra Navarro.

Coy (Murcia). — Presidente, Feliciano Sánchez Carrillo; vicepresidente, Mateo Martínez Romero; secretario, Julián Martín Romero; vicesecretario, Juan López Pascual; tesoro, Francisco Fernández Martínez; contador, Salvador García López; vocales: Juan Lozano Martín, Diego Caballero Fernández y Antonio Romero Terrones.

Comisión revisora de cuentas: Elías Caballero Fernández, Joaquín Moreno González y Lázaro Salinas López.

Cobos de Cerrato (Palencia). — Presidente, Segismundo Rey García; vicepresidente, Telesforo Martínez; secretario, Fortunato Sobeco Pérez; vicesecretario, Salvador Gómez García; tesoro, Eutiquio Arnáiz; contador, Aquilino García; vocal primero, Leopoldo Fernández; idem segundo, Licio Citores García; idem tercero, Gelasio González.

Villena (Alicante). — Vicepresidente, Vicente Cuenca Amorós; secretario, Antonio Gómez Ortega; tesoro, Joaquín Navarro Alpañez; vocal, José Doménech Esteve.

Según hemos podido leer en «La Voz» del lunes, que nos da la enhorabuena por ello, una anciana madrileña se dispone a donar al Partido un millón de pesetas, dejándole heredero de sus bienes. La noticia es, en parte, exacta. Varía muy considerablemente la cifra. Cuando sea oportuno informaremos a nuestros lectores extensamente. Por el momento, sólo encontramos prudente decir que, en efecto, una anciana de ochenta y seis años, con una vieja estimación por nuestro Partido, ha llamado a su casa a varios camaradas nuestros, a los que les ha hecho saber su decisión inquebrantable de nombrar heredero de su fortuna al Partido Socialista. Falto el Partido de personalidad jurídica, la herencia es posible que la reciba su presidente. Nuestros amigos se ocupan al presente de poner en orden la administración de los bienes de la donante, que, como ya hemos indicado, no llegan, ni con mucho, al millón de pesetas.

De cualquier manera, no por ello es menor nuestra emoción al registrar este rasgo de adhesión y simpatía por nuestra causa. La noticia suponemos que contentará a todos los militantes, a los que en su día informaremos de las circunstancias que se dan en esta donación, que es valiosa tanto por su importancia como por su espontaneidad.

(De «El Socialista».)

## De economía

por el Gobierno Lerroux y sus secuaces!

Y ahora, en estos mismos momentos, cuando esos trabajadores han tenido que enajenar los productos agrícolas de la pasada recolección para pagar al propietario o pagar el seguro de incendio, se ven obligados a pagar el kilo de pan con una diferencia de precio que oscila entre el 25 y el 30 por 100. ¡Esto a los dos meses de haberse deshecho de la materia prima!

Pero queremos preguntar: ¿cómo qué dinero pueden pagar estos trabajadores el consumo de pan durante el año? Porque resulta que en la próxima temporada, después de haber realizado todos los trabajos necesarios, tendrá que entregar íntegramente al acaparador los productos que obtenga de la tierra, ya que para aquella fecha, pagando un interés nunca inferior al 20 por 100, como ya hemos demostrado antes, después de sufragar todos los gastos no podrá sobrarle ni un solo grano para poder comer al siguiente día de haber terminado la recolección.

«¡Nada de importación de trigo!», dicen los acaparadores. «¡Hace falta que la economía llegue a eu nivelación total!», pregonan los rentistas.

Pero el sentido de la palabra «economía» no puede reducirse a la expresión que le quieran dar los acaparadores y capitalistas, únicos consejeros del flamante ministro de Agricultura. Porque la economía de los pueblos no puede nivelarse con que las cajas de acaparadores y capitalistas lleguen al desbordamiento.

Es necesario reparar inmediatamente estos daños, que directamente perjudican a los verdaderos productores del suelo.

Y en los pueblos donde la crisis de trabajo es tan enorme como la que existe en este donde yo vivo, donde los pequeños propietarios y arrendatarios tienen que vivir de un crédito pagado el 200 por 100, llegaremos a este paso, para dentro de un par de meses, a tener que alimentarnos con hierbas, si es que los dueños del suelo nos permiten hacer uso de esta clase de alimentos, porque éstos prefieren lucir un buen caballo o un toro de lidia a desprenderse de un trozo de terreno para que, explotándolo y haciéndolo producir, pueda medio vivir una familia.

¡Aprendamos estas lecciones prácticas, camaradas de los pueblos!

Las derechas y Lerroux, que nos ofrecieron con sus propagandas el oro y el moro, nos están dando las más expresivas pruebas de su gratitud. Pero que tengan un poco de cuidado, que frenen sus ambiciones y que su barbarismo inhumano y despota sepa reprimirse un poco, porque ya se acerca la hora de la liberación de los explotados, y... ¡teman las clases burguesas ante la revolución proletaria!

J. L. S.,  
perito agrícola.

Albuquerque.

## Ambiente de mi sentir

## El viejo esclavo

Como otras veces, vino a mi casa, sentóse a mi lado y empezó la narración vívida de todos sus años de miseria.

Cuenta noventa años; corvo, pequeño, ágil para lo que representa su edad; con cara arrugada por el transcurso del tiempo; boca hundiéndose por falta de dientes, y una mimica exagerada por su tosquedad y vejez.

—Yo —dijo luego que se sentó— he trabajado mucho, he sufrido más aún, y mira cuán sano me encuentro.

Los que viven hoy son más despiertos; entonces era la vida más penosa y difícil; muchas veces estuve solo en mitad de esos cerros, sin más amparo que mi garrote ni más consuelo que unos borregos; la vida me era muy apacible; ya estaba acostumbrado. Desde la edad de cinco años ya iba solo por las escarpadas cimas, por los altos cerros, vadeando ríos y arroyos, saltando por piedras, riscos y jaras.

Nunca se me olvidarán aquellas ocasiones en que encerrábamos el ganado, y las ratas, las miserables ratas, roían las orejas y el rabo a los corderillos; algunos días llegaban hasta tres las víctimas de mi querido rebaño, las cuales teníamos que vender a los apadres de los conventos por unas miserables perras.

No tenía bastante con lo que trabajaba de día; una vez anochecido cogía mi azada para abrir hoyos y plantar pinos, hasta que empezaba a apuntar el día, y entonces, de nuevo a coger las ovejas y llevarlas al monte.

Por las mañanas comíamos migas, y muchas veces partía el almuerzo para que también sirviera de merienda y cena.

Muchas veces llegaba y, sin cenar siquiera, me tendía sobre un montón de paja que había en un rincón, el cual me servía de lecho para el breve

espacio que me permitía mi emprendida tarea. No tardaba en dormirme; el cansancio era fatal, y casi todos mis sueños eran exaltados; cuando no veía a mis ovejas en peligro, divisaba mis tiernas estacas destruidas por el furioso vendaval.

En el campo me pasaba el tiempo, y sólo venía al pueblo cuando mi padre, de formas no sé dónde adquiridas, me mandaba al amanecer a que confesara. De vez en vez venía al pueblo buscando un achaque que luego tenía que justificar. Ninguno me salía bien; sólo cuando decía que había estado en la novena o en misa.

He trabajado mucho, sin tregua ni descanso. Todo el producto de mi trabajo me fué robado, y los que aquellos hicieron viven dichosos. Las tierras, no sé con qué escrituras, legajos y papeles, también pasaron a manos de otros. Nada me valió; cuando ya empezaba a sentirme fatigado por la ardua tarea de tantos años de lucha, mi querida tierra me fué arrebatada. El que hoy la posee jamás ha trabajado.

\*\*\*

Cuando quedé solo medité las palabras de aquel esclavo, y no sé si fué odio o rabia lo que en mi conciencia sentí.

Veía aún al viejo, crispados los puños.

Vi sus agravios, compadecí su miseria, estudié su pensamiento y quedé profundamente conmovido ante sus palabras.

Es delirio francamente lo que siento cuando recuerdo y pienso la historia del paria que, después de cultivar una riqueza, está desamparado y vendido a la «caridad cristiana».

TRINIDAD JOSE

Beas de Segura (Jaén).



## Seamos constantes

Moralmente, las Sociedades obreras están dando pruebas de ser las que sobrepasan a otras, a pesar de que los afiliados que las componen no están todavía, en su mayoría, lo suficientemente capacitados — y esto no es culpa suya — para desenvolverse con la soltura debida.

Este es, quizá, el galardón más preciado que pueden lucir los que ponen al servicio de la organización toda la capacidad que poseen, aunque a los que esto hacen la burguesía, firme en acrecentar su desprestigio, les cierra todas las puertas para que tengan que desertar incluso hasta del pueblo que les vio nacer.

El tiempo, que es, quieran o no, quien echa por tierra todos los embrollos que la clase capitalista pueda crear, hace que la organización sea donde encuentran los trabajadores el apoyo para ir arrancando poco a poco lo que tiempo ha les tienen arrebatado.

Pero pierdan cuidado, que los que ellos boicotean se encargarán de quitarles la venda para que puedan ver claro el camino de su emancipación. Por regla general, los que llegan después, como vienen curados a fuerza de desengaños, suelen ser los más rebeldes.

Como el desenvolvimiento de las organizaciones depende casi exclusivamente de lo que materialmente aporten los afiliados que las componen, es de todo punto indispensable que, aun haciendo los mayores sacrificios, den para que la Sociedad no decaiga no sólo las cuotas establecidas, sino todas aquellas aportaciones precisas que sirvan para darle vitalidad, a fin de que su vida sea próspera y fecunda.

Hay todavía, para desgracia de la clase trabajadora, individuos de mala fe que, por estar acomodados con un

patrono cualquiera, son, a veces, peores que sus mismos explotadores.

No piensen, y si lo piensan se lo callan, que el patrono lo está teniendo en estima mientras hace más de lo que debe hacer. A estos compañeros hay que decirles, hasta hacerse el comprender, que no deben de ninguna manera dejar de pertenecer a la Sociedad de su profesión.

Hay que decirles: Cuando te falte el apoyo transitorio que el patrono te presta, los tuyos te tendrán en estimación y harán lo posible por librarte de las garras de esa burguesía que sólo procura apurar tus energías vitales para que, al rodar de los años, te veas, por el esfuerzo realizado, convertido en un esqueleto humano.

A unos y a otros hay que convencerles, para que vean cuál es el camino que más les conviene.

Y una vez juntas las tres categorías, los ignorantes, los de mala fe y todos los que hay por su espíritu liberal, por su rebeldía contra las injusticias que a diario se cometen, con todos los que tienen que ganar su sustento con el sudor de su frente, formar un inmenso bloque donde se estrelle el ariete del capitalismo feroz, para poder gritarle:

¡Atrás, explotadores de la Humanidad! ¡Volved la vista al pasado, y si queda algo de conciencia en vuestras mentes, atrofiadas por vuestro egoísmo, pensad que aquí hay una mole organizada que al menor empuje echará por la borda todo lo ruin que os quede, y sin vuestra ayuda, porque no os necesitamos, liberarnos para siempre del yugo tiránico al cual nos habéis tenido sujetos!

José RUDA

Osuna.

## Defiende, maestro, la escuela laica

No sé si las cosas se ven en los pueblos tal y como son, o se ven de muy distinto modo a como la realidad las presenta.

El caso es que ahora, triunfante (? ?) la reacción, la beatería toca a rebato y pregona con ademanes epilépticos la vuelta del predominio religioso.

Pronto se va a acabar — dicen — la persecución religiosa. Ya llega a su fin. Con él podrán ir los niños a la escuela a sabiendas de que van a un sitio de orden. A un sitio moral; de moralidad única. Ya que la moral sólo reside en la religión, y la escuela será eminentemente religiosa.

De ocurrir las cosas tal y como esta gente las esparce, es que estamos en los albores de una nueva era fanática, que hará rodar por los suelos, hecho añicos, el laicismo. Que hará penetrar en las salas de clase las oraciones religiosas, con su sonsonete monorrítico, pegajoso, dormilón, aprisionando y martirizando conciencias y prosiguiendo el adobo de las apenas interrumpidas generaciones fanáticas.

Se acabará el laicismo. Es decir, se acabará el respeto para todas las creencias religiosas y retornará el engaño, la amenaza, el terror, con el fin de atraer ovejas descarriadas al redil y salvar almas perdidas o en camino de perdición.

Y sin ninguna clase de respeto, con la intransigencia propia del fanatismo, veremos a niños indiferentes en materia religiosa, a niños protestantes, etc., aprender las doctrinas de una religión que no profesan. So pena de que por escrúpulos de conciencia no asistan a

las escuelas públicas del lugar donde nacieron.

Volveremos a ver cómo los maestros, queriendo o no queriendo, tienen que enseñar la doctrina, y si por cualquier causa se desliza un error dogmático, servirá, al divulgarse, para tajar al maestro de inepto, de hereje, cayendo sobre él el anatema y, lo que es peor, las iras de las furias. Y se iniciará la persecución hipócrita, mansa, solapada, que no se sabe de dónde viene, pero que sus resultados son terribles rasguños que hacen sufrir.

Volveremos a ver cómo salen numerosos niños de las escuelas con gran apariencia religiosa; pero, a poco que se les abandone, sacan a relucir su conciencia vacía de sentimientos ortodoxos. Y es que lo mal aprendido, lo que se aprende rutinaria, mecánicamente, de mala manera, llega al cerebro, no al corazón.

Y, por último, veremos cómo contra la escuela laica se desatan los improperios más soeces, y se la tilda de lugar tenebroso, donde el niño pierde la pureza de su alma y se le prepara, tan sólo, para arrastrar una vida de perdición.

Defiende, maestro, la escuela laica. Ya sabes que en ella se cumple la verdadera misión de la escuela: preparar al niño para que cuando sea hombre pueda presentar el pecho a los combates de la vida.

EMILIANO SALMERON

Almoguera (Guadalajara).

(De Trabajadores de la Enseñanza.)

## Una Cooperativa agrícola

Dentro de la Sociedad de Obreros Agrícolas de esta localidad viene funcionando una Cooperativa para la adquisición de semillas, abonos y herramientas necesarias para realizar las diferentes labores agrícolas que para cada clase de cultivo se necesitan durante el año.

Esta Cooperativa está compuesta de pequeños arrendatarios; pero en su reglamento tiene previstos los arrendamientos colectivos, cosa que se tratará de ensayar en breve, con objeto de unificar, si es posible, el sistema que se sigue en la actualidad de los arrendamientos individuales.

Otro de los procedimientos que ha sido puesto en práctica por los afiliados a esta organización es vender los productos prescindiendo absolutamente de los intermediarios, para lo cual ha adquirido un almacén; en dicho local todos los afiliados depositan sus productos, encargándose de la venta de los mismos el Consejo de administración.

Otro de los proyectos llevados a

cabo con feliz éxito ha sido la compra de una máquina trilladora marca «Rasan», que el constructor de las mismas, D. Rafael Santoja, de Alcoy, ha dado grandes facilidades de pago, y que ha servido para que este año tuvieran la satisfacción los afiliados a esta Cooperativa de poder realizar los trabajos de trilla prescindiendo de los explotadores de esta clase de maquinaria y obtener grandes ventajas económicas que van fortaleciendo esta entidad.

Pero de todos estos beneficios que obtiene la clase trabajadora que trata de organizarse en cooperación, siempre, como es lógico, suelen herir los intereses de los intermediarios, que durante muchos años han vivido a costa de estos humildes arrendatarios. Contra esta Cooperativa, esos elementos reaccionarios no descuidan un momento y a todas horas van haciendo una campaña innoble, que yo, desde estas columnas, recomiendo a todos los camaradas afiliados a esta entidad que no ha-

gan caso de esa campaña, y que sigan sacrificándose por esta institución, como lo han hecho hasta hoy, y que tengan en cuenta al sacrificar las palabras de nuestro inolvidable maestro Pablo Iglesias, cuando decía «que tendríamos de beneficios, según fueran los sacrificios».

Y a los compañeros de toda España que deseen proveerse de los diferentes productos que se cosechan

en esta Cooperativa, como son patatas, ajos, cebollas, alfalfa, alubias y cereales, se dirijan al compañero Pedro Baena Molina, Hernán Cortés, número 1 (Casa del Pueblo), con lo que obtendrán ventajas en vuestras compras y al mismo tiempo ayudarán a levantar en la clase trabajadora el espíritu de cooperación.

Villena (Alicante).

## Desvarío

Envuelta entre la niebla de densos nubarrones

avanza la tormenta con paso acelerado.

El espacio se llena de nubes de crepones.

El campo, solitario, está triste, callado.

Sin tregua se suceden relámpagos vivaces

que en la tarde que muere se ven azulear.

Los pájaros retornan a sus nidos, fugaces.

El trueno allá lejano empieza a retumbar.

Unas gotas ligeras que caen sobre la tierra

son el anuncio cierto de lluvia torrencial.

El aire huracanado que viene de la sierra

hace temblar la choza revestida de cal.

Con paso tardo y torpe va por la carretera

un hombre envejecido por penas y dolores.

La desgracia le ha herido con saña tan certera

que sólo de la vida conoce sinsabores.

Sin hogar, sin familia, sin una mano amiga,

va errante por el mundo, sin rumbo definido.

Su cuerpo, antes tan fuerte, conoce la fatiga.

Se acuerda, con nostalgia, de su hogar destruido!

¿Qué fué de aquellos tiempos en que feliz vivía

en su casa, tan limpia, tan pulcra, tan honrada,

con su esposa y sus hijos, que tanto les quería?

Para desgracia suya, ya no ha quedado nada.

Un día la Justicia hizo entrada en su hogar.

Porque era socialista se lo llevaron preso.

No sirvieron lamentos, ni a los guardias rogar.

Ni a sus hijos dejaron que les diera un beso.

El dolor, ¡despiadado!, mató a su compañera.

Sus hijos, al hospicio llevó «la caridad».

Y errante por el mundo espera, siempre espera,

que algún día en la tierra triunfe la verdad.

La verdad noble y pura de nuestros ideales,

que al hombre dignifica, haciéndole pensar.

Que termine, tajante, con tantos capitales,

que los vacuos burgueses no saben emplear.

Sumido el caminante en pensamientos tales,

no ve que la tormenta, furiosa, ya ha estallado.

No se divisan casas, ni breñas, ni jarales.

La noche se aproxima. Su cuerpo está mojado.

Prosigue su camino, bajo la noche oscura,

por entre la cortina de recia catarata.

Un aullido de lobo se escucha allá en la altura,

mientras ciclón horrible, furioso, se desata.

Al pobre caminante de vida tan amarga,

por cierta carretera, ayer me lo encontré.

Tiene la barba blanca. La cabellera larga.

De verlo tan cambiado, yo mismo me asomé.

En sus ojos azules tiene un brillo que asusta.

Un rictus de amargura en su faz demacrada.

Bajo el brazo unos libros. En la mano una fusta.

Su tez, morena antes, se ha vuelto bronceada.

Parece en su figura un icono sagrado.

—Yo soy el Ideal—dice con voz sincera—.

Yo he recorrido el mundo, yo todo lo he mirado

y sé que la injusticia en esta tierra impera.

Yo vengo con mi fusta a echar a los tiranos,

con mis libros enseño a ser noble, leal,

a acabar con las clases, a ser todos hermanos,

a ser buenos y justos. Yo soy el Ideal.

Y errante caminando, con nieve, con escarcha,

predica a los obreros, combate al capital,

y en loco desvarío, sin detener su marcha,

va siempre repitiendo: Yo soy el Ideal.

José ARACON FALCON

Fuente del Maestre.

## LAS DOS REFORMAS

LOS AGRARIOS están descontentos de la Reforma agraria. Nosotros también. Ellos, por mucho. Nosotros, por poco.

LOS AGRARIOS quieren una Reforma que no reforme nada. Nosotros queremos una Reforma que eche abajo los mojoneros de los campos y abone las heredades con las cenizas de los pergaminos y los títulos de propiedad de los terratenientes.

LOS AGRARIOS trabajan por su Reforma en el Parlamento y, por si acaso, encargan a la guardia civil que limpie sus fusiles.

LOS CAMPESINOS también sueñan con su Reforma bajo las chozas, y, por si acaso, igualmente, afilan un poco las hoces.

Dos reformas se preparan. Veremos cuál de las dos se impone al fin.

## Frente único

Es la milésima vez que los líderes del partido comunista ponen sobre el tapete la vieja cuestión del frente único.

No vamos a formular un capítulo de agravios contra nadie ni vamos a enjuiciar ajenas conductas, porque no es nuestro sistema el «más eres tú ni el momento de supremo dolor por que atraviesa la clase trabajadora es el más a propósito para llevarnos al terreno polémico en un estéril afán de tonto bizantinismo.

No; cuando el pauperismo y la miseria hacen estragos terribles en los hogares proletarios, el paro forzoso, con su secuela de hambres y dolores de la clase trabajadora, sigue su curso ascendente con rapidez aterradora; los plutócratas, los agiotistas, los acaparadores sin entrañas, los enemigos del obrero de todas clases y categorías se conciertan para encajarse aún más la vida de la clase trabajadora; gimen en el sucio fondo de las ergástulas españolas 9.000 hijos del trabajo por el solo delito de soñar con un mundo quizá utópico, pero de una mayor justicia social que el presente; los Tribunales de urgencia, con un celo digno de mejor causa, arrojan todos carne proletaria al spoliarium de los malditos presidiarios; un Gobierno complaciente dobla servilmente el espinazo ante las exigencias de las derechas reaccionarias y cerriles y vota un presupuesto extraordinario para los haberes del clero, en tanto deja que los productores se mueran de hambre; predomina en el Parlamento el espíritu cruel de Torquemada y Arbués, sin que haya quien se ocupe de esas voces de angustia suprema, que llegan de todos los ámbitos de España y que sólo se sofocan con la muerte; mientras todas estas vergüenzas ocurren, padron ignominioso de una Humanidad sin alma ni corazón en su parte directriz, no podemos perder las energías y el tiempo en discusiones sin finalidad práctica para la causa obrera; pero si no queremos ni podemos ni debemos perder energías y tiempo en polémicas de infima clase, ello no puede privarnos de puntualizar sobre la importante cuestión.

No creemos, y lo deseamos con toda el alma, que el frente único que otra vez propugnan los líderes comunistas tenga realización inmediata, como aconsejan las circunstancias y exigen los intereses de la clase obrera, y no lo creemos porque los dirigentes comunistas cometen el gravísimo error de propugnar un sistema exclusivista en vez de propugnar un principio general y de características universales. Otro error no menos grave es la forma para conseguir el fin, toda vez que se dedican a la tarea de disgregar, descomponer la estructura interna de las organizaciones de clase para después quererlas estructurar bajo su modalidad exclusivista, de donde resulta que en vez de una operación de suma efectúan una operación de resta para llegar a una división, en la que todo son residuos. Añádase a estos dos errores básicos el procedimiento de imputaciones injuriosas y denuestos injustos que emplean contra los que pretenden que sean sus aliados, y se comprenderá fácilmente la imposibilidad de que sus propagandas tengan el éxito adecuado.

Si en realidad el propósito de «frente único» es leal y sincero, honestamente sentido y honradamente expuesto, prescindase de esa característica exclusivista que imprime a la tan traída y llevada cuestión, abandonen su prurito de querer ejercer la hegemonía de la organización obrera y de las fuerzas revolucionarias, despijense de su afán de caudillaje. Que las organizaciones, dentro de su peculiar estructura, tengan la máxima independencia, que no se roce el sentimiento y la convicción personal de los componentes de ninguna organización sindical. Expongase hasta la sistematización la necesidad y la conveniencia de que los trabajadores estén unidos estrechamente frente al enemigo común, que es el capitalismo y sus defensores; convéngase a toda la clase obrera de que sus intereses son los mismos, sin que puedan separarlos ismos de ninguna clase. Rámonese hasta convencer a las masas obreras de la necesidad imperiosa y urgente de ese «frente único»; pero sin querer imponerle la obligación de que han de marchar bajo los pliegues de la bandera roja y negra de la Primera Internacional, ni bajo la roja de la Segunda, ni llevando como símbolo la hoz y el martillo. Ni Amsterdam, ni Moscú ni la F. A. I. El ejército de los oprimidos frente a los opresores, los esclavos todos contra sus tiranos, y después de la noble exposición de las ideas, en la lucha elevada de los espíritus, en un plano de mayor cultura y redimido el obrero del yugo capitalista, triunfarán por su bondad los principios de mayor contenido de Libertad, de Justicia y de Amor.

EUSEBIO BAENA

Arahal.

## Ladrones

Dudo que se haya trazado nunca en ningún Parlamento del mundo un cuadro tan hiriente para nuestra sensibilidad de hombres y tan vergonzoso para nuestra dignidad de españoles por los diputados de la minoría socialista que intervinieron en la interpelación sobre las causas de la crisis de trabajo en el campo y en la discusión sobre la ley de Términos municipales.

Los discursos podrían resumirse así: millares de hombres a quienes en numerosas provincias se persigue como a fieras por ser socialistas o simplemente por pertenecer a la Unión General de Trabajadores, dejándolos sin ocupación meses y meses y sustituyéndolos con obreros de otras localidades, éstos dispuestos a aceptar jornales inferiores en un 50 por 100 y aun menos; hombres, mujeres y niños que, empujados por la necesidad, se echan al campo a la rebusca de aceitunas y bellotas, en competencia con los cerdos; la fuerza pública que los detiene por estos actos que dicta el hambre y autoriza una costumbre secular y los apalea bárbaramente en las plazas de los villorrios, para que escarmienten otros hambrientos y no se despoje en lo sucesivo a la sagrada raza porcina; los murmullos de ira que las denuncias de estos castigos levantan en los escanios y en las tribunas, donde se sientan gentes que aun no han olvidado su condición humana, y la réplica brutal, como latigazo de cómitre o negro, de los representantes de la propiedad rústica: «¡Bah! ¡Son unos ladrones!»

Son ladrones de aceitunas y bellotas; es decir, pueden ser apaleados por la fuerza pública sin más trámites legales. ¿Que tienen hambre? No es una justificación, ni siquiera una atenuante. Que esperen a que los señores Gil Robles y consortes o el Gobierno conviertan en ley sus panaceas contra el paro y la crisis económica. No importa que estos caballeros sean descendientes o mandatarios de aquel glorioso D. Juan Robres del epigrama, que hizo un hospital, pero antes había hecho los pobres, para que el ciclo de su obra fuera completo. Los agrarios católicos hacen los parados; pero que no se diga que no quieren deshacer el paro. Que no se diga; que no lo digan los electores campesinos; es lo único que les interesa.

No hay que robar. Ya se entiende: no hay que robar aceitunas y bellotas.

Si no, el palo. Si hubieran robado centenares de hectáreas de tierra, ellos o sus antepasados, nadie les diría nada y hoy podrían ser hasta diputados a Cortes. Han nacido demasiado tarde, cuando ya no queda un palmo de tierra colectivizada que robar. Todavía en tiempos de Diodoro de Sicilia, contemporáneo de Julio César, existía un comunismo agrario en España; lo practicaban los vaceos, según cuenta Diodoro en su Historia universal. Las tierras se dividían cada año, por suertes, entre los vecinos, y los frutos se repartían entre todos, incluso los que se habían quedado sin tierras. De ese modo se combatía entonces el paro: colectivizando la tierra y los frutos, como hoy queremos también los socialistas.

Luego vinieron las invasiones y la reconquista, y la tierra fué el botín de los vencedores, pasando a ser propiedad privada. Los guerreros robaron la tierra a las comunidades campesinas y crearon esta aristocracia que hoy ostenta los títulos de la propiedad territorial de media España. En el despojo concurren también las órdenes religiosas, que, en virtud de la amortización, acumulan inmensas extensiones del territorio nacional. Al desamortizarse estos bienes, vendidos a cualquier precio, se formó esta nueva burguesía rústica que hoy pone el grito en el cielo contra los Jurados mixtos agrícolas y la ley de Términos municipales, anatematizándolos con el nombre de marxismo, que es algo así como el Anticristo de estos nuevos señores agrocatólicos de horca y cuchillo.

El robo no es delito cuando se comete al por mayor y se tiene el cuidado de legitimarlo con una ley. Cuando Proudhon afirmaba que la propiedad es un robo, no decía nada nuevo ni nada ofensivo. Mucho antes que él habían asegurado lo mismo, y hasta más rudamente, varios padres de esta Iglesia católica que, salvo rarísimas excepciones, también condenan los robos de aceitunas y bellotas. «El rico es un ladrón», escribe San Basilio, que no había leído a Proudhon ni a Marx. Tampoco los había leído San Jerónimo, autor de las siguientes palabras: «La opulencia es siempre el producto de un robo; si no lo ha cometido el propietario actual, lo cometieron sus antepasados.» Tampoco han inventado los socialistas modernos la

(Continúa en la página 2.)